

Documentos aprobados en el XVI Congreso del
Partido Comunista de España
Madrid, 1, 2 y 3 de Marzo de 2002

6. Nuestra apuesta por el socialismo

El término crisis ha tenido históricamente diversas connotaciones en la historia de la izquierda y de los comunistas. Crisis en su acepción más honda ha significado enfrentamiento entre continuidad y ruptura, tradición y proyecto, cambio y transformación de una teoría, de una práctica política, de un modo de organizarse y de intervenir en lo público.

Nosotros, como comunistas tenemos una ineludible obligación con la verdad y con nosotros mismos. Por eso no nos asustamos por reconocer que el comunismo como movimiento histórico y como forma política se encuentra en crisis; en este sentido y después de la durísima experiencia de estos últimos años tenemos que subrayar el lado positivo de la misma reencontrando en la realidad conflictual de las relaciones sociales y en la capacidad de los de abajo para rebelarse frente a las injusticias, las vías para superarlo.

El marxismo se pensó a sí mismo como una ruptura con las viejas tradiciones del movimiento obrero. El añadido de "científico" al socialismo pretendía fundamentar la posibilidad del comunismo a partir de las contradicciones reales generadas por el capitalismo en su evolución histórica. El comunismo, en este sentido, no solamente era deseable sino posible a partir del marco civilizatorio creado por el modo de producir capitalista.

La tradición comunista siempre ha sido plural. Ha reivindicado un programa (el comunismo) y ha pretendido basarlo en la lucha de clases concreta guiada por una teoría (el marxismo). La III Internacional fue en sus inicios plural y solo se transformó en un aparato dogmático y autoritario después de una dura lucha en la que una de sus opciones terminó por imponerse a las demás, en condiciones históricas, justo es decirlo, dramáticas para el movimiento obrero. El estalinismo no solo fue un fenómeno ruso: afectó directamente a la Internacional y a todos y cada uno de los Partidos que la componían.

Partimos de aquí no por un deseo de autoflagelarnos sino para tomar nota de que ese mundo empezó a disolverse en los años sesenta y terminó, de una u otra forma, con la caída de la URSS. El resultado de esa situación y de los diferentes debates que atravesaron nuestra cultura desde entonces han dado como resultado una pluralidad real en muchos de los Partidos comunistas. Desde luego en el nuestro. Esto resulta evidente hasta tal punto que la definición comunista hay que explicitarla, explicarla; ya no es como lo fue en otra época, algo evidente. Autodenominarnos comunistas significa algo muy importante: compartir un patrimonio histórico y una cultura de resistencia y lucha por la transformación social, pero necesitamos, ahora, en la actual situación llenar eso de contenidos y propuestas.

Nosotros queremos hacer explícito nuestro comunismo. A la vez que apostamos por un proyecto unitario de reconstrucción plural de la izquierda transformadora que llamamos IU, lo hacemos por un PCE que recoja autocríticamente lo mejor de su tradición y sea a la vez capaz de abrirse a los nuevos movimientos sociales que se han confrontado tanto con las viejas como las nuevas contradicciones del capitalismo tardío. Todo ello en el marco de una reflexión rigurosa, radical, y por tanto, no oportunista de lo que fue la experiencia del socialismo realmente existente que nos obliga a reformular nuestra apuesta por el socialismo.

Nuestra apuesta por el socialismo no es una apuesta estática. En los orígenes del marxismo, concretamente en la ideología alemana, Marx y Engels concebían el comunismo de la siguiente forma: "Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual." Más adelante, en El Manifiesto, ambos autores señalarían la especificidad de los comunistas en el conjunto del movimiento obrero, indicando su disposición a superar la inmediatez temporal o local de las luchas concretas. Para los comunistas el socialismo es por tanto un proceso. Su forma concreta futura no está escrita, será la práctica colectiva de la sociedad, los trabajadores y los pueblos confrontados a las

**Documentos aprobados en el XVI Congreso del
Partido Comunista de España
Madrid, 1, 2 y 3 de Marzo de 2002**

contradicciones que el capitalismo genera, quien lo dicte, de acuerdo con algunos rasgos generales que exponemos más adelante.

Esta definición del comunismo, que inspiró, por otro lado, las reflexiones sobre el tipo de organización inicial de los trabajadores y las trabajadoras frente al sistema, contiene el sentido fuerte de la propuesta comunista, al hacer de ella una finalidad de supresión y superación del capitalismo y al plantear su relación abierta al conjunto de opciones que se propusieran enfrentarse al orden social existente. Es decir, que nos orientan aún de forma decisiva al desplazar la centralidad de nuestro carácter del espacio fundamentalmente organizativo al campo de la estrategia, de los objetivos del movimiento y, subordinado a ello, la forma concreta en que los comunistas organizan sus fuerzas.

La visión del Socialismo y el Comunismo que el PCE defiende es heredera de su propia historia. El PCE luchó y defendió, unitariamente con otras fuerzas democráticas, la II República durante la Guerra Civil. Pero ya antes había dado muestras inequívocas de su talante democrático. En Octubre de 1934 da prueba de su madurez y se distingue en la lucha contra los intentos de introducir en el Estado español el fascismo, madurez revalidada con posterioridad, haciendo el análisis de aquella Revolución y elaborando una política unitaria que se expresó en el Frente Popular. Con la derrota de la República el PCE continuó defendiendo la causa de la Libertad y la Democracia alentando a las guerrillas que se constituyeron. Pero seguidamente llegó a la conclusión de que ciertos métodos de lucha política armada no se correspondían con la situación que había en nuestro Estado y varió de estrategia, pasando a defender la política de la Reconciliación Nacional. El PCE contribuyó poderosamente al desarrollo del nuevo movimiento obrero, que posteriormente se concretó en las CC.OO. Asimismo, fue un decidido impulso del movimiento estudiantil e intelectual. Por ello podemos afirmar que sin la existencia de nuestro Partido no hubiera sido posible el desarrollo de una conciencia democrática en el Estado español. Y esa concepción profundamente democrática está presente tanto en el Manifiesto Programa de 1975 como en el Manifiesto del PCE para la Izquierda de los últimos Congresos. Por ello el PCE plantea que el Socialismo equivale a la profundización de la Democracia. Hoy en día, la democracia participativa es la vía para avanzar en esa radicalidad democrática.

Desde la caída de la URSS la ofensiva ideológica contra las ideas del socialismo ha arreciado, penetrando en las filas del movimiento obrero y sus organizaciones. Como comunistas tenemos la obligación de comprender desde un punto de vista marxista la naturaleza de estos acontecimientos, sacando las lecciones políticas de esta derrota con el objetivo de rearmar políticamente al conjunto del movimiento obrero para las futuras luchas. Para cumplir con esta tarea, este XVI Congreso del PCE acuerda la celebración de una conferencia extraordinaria del partido en el plazo de dos años para abordar el debate sobre la crisis de los países del denominado "socialismo real", sus causas materiales e ideológicas y la posición de los comunistas.

Esta concepción permitió al PCE mantener posiciones críticas respecto al denominado "socialismo real" y, en el plano internacional, defender el derecho de cada pueblo a elegir la manera propia de construir el socialismo. Los cambios en la Europa del Este y la caída de la Unión Soviética en cierta medida vinieron a corroborar las críticas del PCE así como a poner de manifiesto las deficiencias de un modelo económico excesivamente centralizado y productivista, entre otras.

La reflexión sobre la alternativa socialista debe ser implacable con experiencias de "socialismo real" que mostraron, en su funcionamiento interno autoritario, en los fallos de la planificación, en los problemas para generar bienestar y desarrollo sostenible, algo más que pequeños errores achacables a las condiciones de cerco asfixiante por parte de las potencias imperialistas. Una propuesta socialista creíble debe considerar los factores de lógica de explotación que se encontraban en el núcleo mismo de aquellos regímenes, en grados muy diversos, con tradiciones políticas muy distintas. Pero que propiciaron su lenta erosión, su

**Documentos aprobados en el XVI Congreso del
Partido Comunista de España
Madrid, 1, 2 y 3 de Marzo de 2002**

rápida caída y las dificultades para la reconstrucción de un movimiento anticapitalista en los mismos países en que durante tantos años se gobernó en nombre del anticapitalismo.

Pero mucho mayores y más graves fueron las consecuencias de estos cambios para los pueblos de esos países, para la situación de las trabajadoras y trabajadores de los países capitalistas y, en general para todos los pueblos del mundo. La realidad tras la caída de la Unión Soviética ha sido el empobrecimiento brutal de las sociedades donde antes se intentaba construir el socialismo, el empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de las trabajadoras y trabajadores de los países avanzados, la generalización de las guerras y los conflictos de todo tipo y la agudización de las desigualdades a escala mundial.

La sociedad socialista que defiende el Partido Comunista de España parte, por consiguiente, de una experiencia real y de una experiencia crítica. Y propone los perfiles de su propuesta de futuro de acuerdo con ambos factores y en consonancia con el ideario fundamental del marxismo.

Para el PCE la apropiación privada del producto social, el capital entendido como relación social, en suma, sigue siendo la clave que sostiene esta estructura injusta. Por tanto, el socialismo y el comunismo son la única solución. Ello nos obliga a rehabilitar la causa socialista ante las trabajadoras y trabajadores y ante los pueblos, asumiendo críticamente los errores pasados pero sin aceptar que la barbarie actual no tiene alternativa.

Como punto de partida, señalamos que en estos tiempos, más que nunca, el socialismo es posible. Nunca el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido como en la actualidad. La práctica de las multinacionales nos revela que hoy, más que nunca antes lo ha sido, es posible combinar planificación con flexibilidad y autonomía. La inmensa capacidad de producción existente, el conocimiento acumulado, permitirían organizar la atención a las necesidades básicas de todas las personas de la tierra.

La sociedad socialista para el PCE es una sociedad democrática. Lo cual no implica sólo la existencia del pluralismo como el reconocimiento natural de la diversidad de opiniones, sino la potenciación del debate para avanzar mejor en un terreno desconocido. Es una sociedad democrática porque quiere cohesionar a una mayoría social de progreso y debe actuar en coherencia perpetua con esa base.

Una de las enseñanzas más claras de la historia pasada es que la democracia en el socialismo para ser tal debe extenderse a las decisiones de producción y distribución. No puede quedar a la puerta de las fábricas y de los ministerios. La propiedad social de los medios de producción sólo es efectiva si es la sociedad la que decide. Por ello, esta propiedad social debe ser ejercida directamente por los trabajadores, sin intermediarios. La propiedad de las fábricas por parte del Estado y su gestión centralizada en el socialismo real condujo al nacimiento de una casta de burócratas que asfixiaron al sistema y que tras la caída de este, muchos de ellos se han convertido en los propietarios de los medios de producción. Eso no niega el papel del Estado en el socialismo, el cual actuará como planificador democrático y legislador de la economía, así como copropietario, junto con los trabajadores, de aquellas empresas cuyo tamaño o importancia para la economía así lo aconsejen.

Esta mayoría social se configura a través de la nueva clase trabajadora, con todos sus estratos, que sumandoles otros sectores populares, que formarán una nueva masa de explotados, marginados, desposeídos, que sufrirán las condiciones de la revolución capitalista en expresiones distintas a las que hoy se conocen plenamente y que, en cambio, pueden contemplarse en forma de tendencia. Analizar este ritmo de fondo que produce mutaciones sustanciales en las relaciones sociales capitalistas y crea, por tanto, sujetos diferentes de cambio, corresponde al análisis que debe realizar el Partido de los Comunistas.

**Documentos aprobados en el XVI Congreso del
Partido Comunista de España
Madrid, 1, 2 y 3 de Marzo de 2002**

La sociedad socialista implica la planificación de la economía, su control social, la toma de las decisiones, la asignación de recursos y los criterios de eficiencia de acuerdo con lo que opina esa mayoría social que encarna el proyecto. La sociedad socialista implica la existencia de un ámbito decisivo de sector público y el respeto a formas de propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo, después de un periodo de democracia política y social con economía mixta, en el junto a la propiedad social de los sectores estratégicos habrá formas de propiedad privada.

La sociedad socialista es una sociedad comprometida con la lucha contra la discriminación de género, que reconoce la diversidad y establece la igualdad del hombre y la mujer, como una zona específica de lo que se entiende por sociedad democrática.

La sociedad socialista no es una sociedad sin conflictos, sino la que tolera que éstos se desenvuelvan en libertad, como factores de confrontación de maneras diversas de construir el proyecto.

La sociedad socialista es una sociedad que se plantea el fin de la alienación. Que promueve la realización de los seres humanos plena, que los dota de instrumentos para conocer, para ser dueños de su percepción del mundo, que no los instrumentaliza al servicio de un interés u otro de facción de poder.

La sociedad socialista es una sociedad multicultural, que inicia la universalización práctica del género humano respetando los rasgos culturales de cada comunidad pero sin verlos como elementos identificadores inmutables, sino como sentimientos de grupo abiertos al contacto con otras realidades, y que van construyendo una sociedad de mestizaje, de intercambio, de mutuo reconocimiento como partes de una sola identidad esencial.

La sociedad socialista es una sociedad que desea perpetuar la vida de la especie en la Tierra, que quiere mantener la biodiversidad y evitar la degradación del planeta. El factor ecológico no es un elemento añadido a un programa de emancipación, sino la base material profunda sobre la que se levantan las relaciones sociales.

La sociedad socialista es una sociedad superadora del trabajo asalariado que camina hacia un estadio superior, comunista, superador de la enajenación política o ideológica. Una sociedad que se reconcilia consigo misma y en que la libertad de cada uno se desarrolla en la libertad de todos. Por esa alternativa lucha el Partido Comunista de España. Esa es su razón de ser, el motivo de la creación del movimiento comunista. Y, en las condiciones reales de su actuación, habrá de adaptar sus métodos a los principios básicos que lo inspiran.

El capitalismo moderno ha convertido a la ideología en una industria. La producción de ideología para justificar el negocio es, en si misma, un negocio. La lucha ideológica es inseparable de la lucha política y social.

El PCE conoce su historia, con sus luces y sus sombras, y desde ella proclama su voluntad de contribuir a construir la alternativa al capitalismo. En pie de igualdad con otros, pero sin renunciar a su propia identidad, experiencia e ideología. El socialismo sigue siendo necesario.

Esta concepción permitió al PCE mantener posiciones críticas respecto a determinadas prácticas llevadas a cabo en los países del Este europeo, defendiendo el derecho de cada pueblo a elegir la manera propia de construir el socialismo.

Los cambios en la Europa del Este y la caída de la Unión Soviética en cierta medida vinieron a corroborar las críticas del PCE así como a poner de manifiesto las deficiencias en un modelo económico excesivamente centralizado y poco flexible en la adecuada aplicación de los recursos disponibles para cubrir las necesidades latentes.

**Documentos aprobados en el XVI Congreso del
Partido Comunista de España
Madrid, 1, 2 y 3 de Marzo de 2002**

La alternativa que proponemos los comunistas debe ser ante todo valiente. Valiente para acabar con la sensación de fracaso en la que se halla todo el movimiento de izquierdas desde la caída de los regímenes de la Europa del Este. Valiente para superar nuestro aparente complejo izquierdista, que nos viene llevando paulatinamente a alejarnos de planteamientos que siempre formaron parte de nuestras señas de identidad. Valiente para hacer llegar a la calle nuestra alternativa claramente revolucionaria y profundamente beligerante con el orden establecido.

La reflexión sobre esta alternativa debe ser profundamente autocrítica (otro de nuestros principios marxistas fundamentales) con determinadas etapas de la historia del movimiento obrero de la que formamos parte los comunistas españoles, condenando y denunciando experiencias del "socialismo del Este" que mostraron en su autoritarismo, en sus serios errores de redistribución y en su incapacidad para generar bienestar y desarrollo sostenible, algo más que pequeños errores de planificación, es decir, pusieron de manifiesto la indisolubilidad del comunismo con el desarrollo profundo de la democracia social y económica. Una propuesta socialista creíble debe ante todo ser imparcial en su análisis, considerando tanto los aspectos negativos como los positivos y sin olvidar (en el tema concreto que nos ocupa) las terribles condiciones de cerco asfixiante por parte de las potencias imperialistas a las que fueron sometidos estos países, el importantísimo papel que jugaron como contenedores de las prácticas más salvajes del capitalismo imperialista y la esperanza (aún con todas las deficiencias anteriormente apuntadas) que representaron para millones de seres humanos en la posibilidad de otra forma diferente de vida, que no les condenase inexorablemente a la pobreza y el sometimiento. No sería pues justo ignorar el importante papel de concienciación de clase a nivel mundial jugado por esos países.

La realidad, tras la caída de la Unión Soviética y una vez aceptado a escala mundial "el fin de la Historia" y un único modelo económico y social (el capitalismo), ha sido el empobrecimiento brutal de las sociedades donde antes se intentaba construir el socialismo, el empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de las trabajadoras y trabajadores de los países avanzados, la generalización de las guerras y los conflictos de todo tipo y la agudización de las desigualdades a escala mundial.

Para el PCE la apropiación privada del producto social, el capital entendido como relación social, en suma, sigue siendo la clave que sostiene esta estructura injusta. Por tanto, el socialismo y el comunismo son la única solución posible. Ello nos obliga a rehabilitar la causa socialista ante las trabajadoras y trabajadores y ante los pueblos, asumiendo críticamente los errores pasados pero sin aceptar que la barbarie actual no tiene alternativa.